

LA FIGURA ALADA DEL MUSEO

ELSA VALDOVINOS (*)

Contemplando una obra de arte en forma ininterrumpida, se puede concluir en una fusión con ella. De tanto poner la atención en un icono, surge una especie de hipnosis de la cosa contemplada que se apodera del contemplador. Icono y persona pueden fundirse, pueden confundirse en un hechizo elocuente y tenaz. Tal cosa nos ocurrió a **nosotras**, un grupo de integrantes y colaboradoras de la Fundación Museo.

Quien se acerca al Museo, patrimonio monumental de la ciudad de La Plata, y mira hacia arriba, advierte sobre la cornisa sostenida por seis imponentes columnas corintias con sus hojas de acanto, un gran frontispicio clásico.

De él emerge una escultura. Es una ornamentación del pasado, un remate arquitectónico de la fachada, una tendencia academicista. Pero hay algo más. No se la puede pasar por alto. Es la presencia atractiva de un ser sobrenatural, desconocido. Posee una inmanente belleza. Seduce. Se trata de una alegoría. Es una obra de arte.

Ella inspiró y determinó durante varios años, una investigación en común. La curiosidad que domina a las

mujeres, también nos motivó a nosotras; de igual manera, la intención de proceder a la búsqueda de toda huella sobre la misma, hasta sus últimas consecuencias.

Y así, extremadamente minuciosas, demandantes, perfeccionistas, llevamos adelante este trabajo.

El escultor, cumpliendo encargos de las autoridades del Museo, realizó allí varias obras: los esmilodóntes o tigres dientes de sable a los lados de la escalera (nuestro logo, por el que nos reconocen en todo el mundo), y doce bustos de sabios, precursores de las Ciencias Naturales, instalados en las hornacinas, que a modo de friso, ocupan las paredes del frente del edificio. Los tigres, testimonios

paleontológicos, desde el punto de vista plástico son formas significativas y realistas. Los bustos o esculturas-retratos se alinean en una tradición sin valores expresivos. La representación corpórea y alada es una alegoría, recrea el ámbito simbólico.

Quizá no debiera llamarnos la atención que sean todas de distinta factura. Configuran el gusto de la burguesía de entonces, en el tratamiento de los espacios públicos. El Perito Moreno, fundador y organizador del Museo, Director del mismo entre 1884 y 1905, se ocupaba de todo lo concerniente a él y hasta de los detalles ornamentales; perteneciente a la Generación del 80 y bajo la corriente del pensamiento occidental, no

escapó a sus tendencias y legados de *arte erudito* e imágenes pomposas. Víctor de Pol, italiano y de formación europea, pactando sus obras con los mandantes, modeló para la sociedad de su tiempo, dentro de este severo conceptualismo. En particular, se lo reconoce como autor de las figuras de los esmilodontes y de las de los doce sabios instaladas en las hornacinas; cabe concluir que la representación alada del frontispicio también le pertenece. Esta opinión se ve reforzada por el hecho de que no existe ningún tipo de testimonio sobre la presencia de algún otro escultor –o de esculturas realizadas por anónimos artistas– durante el período de la fundación de la ciudad y del Museo.

Los estudios registrados en nuestro medio sobre la obra del escultor son escasos. En un trabajo realizado en 1978, en la Facultad de Bellas Artes de La Plata, a cargo de las licenciadas en arte, Lisy Mac Donnell y Graciela Di María, sobre una lista inédita de obras del artista, no toman en cuenta y no inscriben la pieza alada. La Lic. Ebe Peñalver y la Lic. Elsa Mendoza Godoy de Cingolani, en un valioso relevamiento, fichaje y documentación fotográfica del patrimonio artístico del Museo, (1979-1981), no se ocupan de las esculturas. En *Novedades del Museo de La Plata*, vol.1, nº 1, septiembre de 1981, aparece el

artículo *Cien años del Museo de La Plata* escrito por el Profesor Dr. Luis De Santis. Al referirse a la obra de Víctor de Pol, menciona la escultura y dice textualmente: *“También se debe a este artista la figura alegórica de la ciencia que aparece en lo alto del frontón central, por encima de*



las columnas: una hermosa figura de mujer que representa la sabiduría quita el manto de la ignorancia que cubre el globo terráqueo...”. En 1982, en *Novedades del Museo de La Plata* (vol.1, nº 6), los profesores Luis Jorge Giménez y Luis De Santis, en su artículo *Víctor de Pol, el escultor del Museo de La Plata* expresan: *“La figura alegórica de la Ciencia es atribuida a de Pol por el doctor Estanislao de Urraza en su libro La Plata, ciudad de Mayo”*.

En distintas fechas y oportunidades, todos los comentaristas de las obras escultóricas del Museo, cuando citan este motivo ornamental, lo señalan como alegoría de las Ciencias y le asignan índole femenina. Quizás porque *Scientia*, vocablo latino que significa saber, conocimiento, es género femenino; en plural, *scientiae*, es lo que en español llamamos las ciencias. Los articulistas a los que nos referimos, se repitieron unos a otros.

Preñas de una obsesión recurrente, nosotras centramos la atención en la imagen en cuestión, que no tiene, precisamente, nada de femenino. ¿Acaso es el emblema de la sabiduría y domina el mundo, a sus pies? ¿Simboliza a las Ciencias y está descorriendo el manto de la ignorancia de todo el orbe? ¿Representa la santidad de las ideas por encima

del mundo terrenal? Posiblemente, un ojo poético pudiera decirnos más... Es un tema iconográfico que por su porte varonil y arrogante de vencedor, esgrimiendo en su mano izquierda una rama de laurel (que es signo de honor) y mostrando sus alas desplegadas en actitud de vuelo, encarna un simbolismo determinado.

Nos mueve a una asociación de temas relacionados con la

angelología bíblica y la mística de religiones tales como la judía, judeo-cristiana, gnóstica y musulmana, donde estas figuras se identifican con la gracia, el poder y la luz celestial. Los ángeles en su conjunto, son teofanías de Dios a través de las cuales Él se personifica. Aparecen en el universo de los cuentos y las leyendas de la cultura popular, en visiones y apariciones, como enviados especiales que guían a los hombres en su destino. Atraviesan épocas y espacios y traspasan las fronteras confesionales. La imagen de ángel-destino es semblanza del hombre; a cada hombre, frente a su alma y destino terrestre, corresponde un ángel que es su doble, su *alter ego*.

Nuestra escultura ¿es un ángel? En hebreo la palabra *malakh*, significa mensajero, ministro, y deriva de *melajá* (misión). La Torá, el Talmud y la Cabalá la mencionan. Sólo la secta de los saduceos, negaba su existencia. En lengua española, etimológicamente, viene del griego y significa mensajero; es el término usado por los setenta traductores griegos del Antiguo Testamento. Sin duda, el artista tomó como modelo escultórico un exponente de tradición clásica, pero le dio su impronta.

Su mística, pensamos, puede encerrarse en un escrito enjundioso, erudito; pero también puede captarse en una toma fotográfica. Para profundizar en el estudio de la imagen, obtuvimos un número considerable de estampas que constituyeron

testimonio fehaciente de la tesis que sostenemos en cuanto a su simbología. Aquí exponemos dos de ellas. Mirándola, la figura alada se identifica como una representación masculina de

una cabeza con pelo ensortijado y corte casi marcial, los brazos en gesto decidido, hacen a un modelo de estructura corpórea que no es para nada angélico; no es una teofanía. El



torso desnudo y vestimenta *drapeada* debajo de su cintura. Su anatomía y su armonía, indican la sede, el escenario donde se despliega el mandato de esta imagen. Su cara de rasgos angulosos,

atributo de sus alas es razón de transporte para posarse donde está; el movimiento de sus brazos es una particular manera de involucrarse allí. El artista rechazó la figura humana. Plasmó una metáfora.

En busca de semejanzas

Esculturas helénicas como la Victoria de Samotracia, poseen alas desplegadas.

La escultura francesa del siglo XIX muestra profusión de elementos decorativos en todos los exponentes renacentistas y neoclásicos de París. En muchos de ellos exaltan personajes alados en medio de grupos relacionados con el triunfo o la virtud. Están decorando fuentes y frontispicios: delante de la cúpula del Palacio de Justicia, sobre las cornisas del Hôtel de Ville, a la entrada del Teatro de la Opera Garnier, en el famosísimo grupo escultórico de *La Danza*, obra maestra de Jean B. Carpeaux. *El Genio de la Libertad*, con alas, se enseñoa en la Plaza de la Bastilla. Sobre la columna de la fuente de Châtelet hay una estatua igual. En los pilares de base del Arco del Triunfo, se han plasmado imágenes aladas. Son aladas las doce Victorias que velan el sarcófago de Napoleón.

En la escultura norteamericana contemporánea, un exponente de este leitmotiv, aparece en Augusto Saint Gaudens. En el monumento a Sherman, esculpe una Victoria con alas que en su mano sostiene una rama de laurel.

En la pintura de todos los tiempos, los ángeles tienen alas y trompetas, también se los dibuja con alas y aureolas. Rembrandt, los hace casi humanos, a veces de espaldas, mostrando sus alas. Los ángeles de Botticelli, con atributos de alas y aureolas, plantean el tema de la ambigüedad sexual. El Greco pintaba ángeles de inmensas alas. Angeles diversos

aparecen en todas las obras de arte religiosas referentes al tema de La Anunciación a María.

La versión plástica judaica está dada en la pintura moderna de Marc Chagall con su mundo transfigurado, fantástico y colorista. Con carácter



polimorfo, representa un sinnúmero de imágenes de estas criaturas del cielo.

La figura alada del Museo, con su serenidad marcial, se asemeja mucho a la estatuaria relacionada con las Victorias; es de fondo propiciatorio. Con matices diferenciales en el ámbito del símbolo, es acaso un efebo alado, triunfal, que propala la Victoria del Conocimiento y del Honor. Tal se yergue sobre esta Casa de Estudios destinada a descollar en la Historia por los Sabios que la poblarían años después, por su caudal de científicos notables. Nosotras lo

hemos entendido así...

En procura de una evidencia, tras el enigma de una inspiración, de alguna imagen semejante a nuestra figura alada, de una revelación que permitiera corroborar su real pertenencia a Víctor de Pol, continuamos

nuestra indagación sobre el escultor y su obra, fuera del ámbito platense. Recorrimos bibliotecas y museos, centros de documentación e información del país y del exterior; buscamos en diccionarios y enciclopedias donde figuran los artistas; investigamos sobre la escultura italiana, sobre la escultura contemporánea y también consultamos el Registro Histórico de la Comuna de Venecia.

En honor a la verdad, debemos decir que la escultura de nuestros desvelos no está firmada ni posee otro tipo de identificación. Lo mismo ocurre con las otras esculturas del Museo

y con los grupos escultóricos que adornan la Legislatura de nuestra ciudad sobre las avenidas 7, 51 y 53, documentadas como realizadas por Víctor de Pol. Pareciera que el artista no firmaba las piezas realizadas en este tipo de materiales, pero sí las confeccionadas en bronce, como *La Cuadriga* del Congreso.

En el ritual de nuestras reuniones periódicas y largas charlas, cuando nos juntábamos a tomar el té, concebíamos apasionadamente, la realización de un concurso a nivel nacional o internacional para encontrar a alguien que supiera algo más sobre esta clase de imaginería. Es que, abrigábamos la esperanza de conseguir algún buen patrocinante, icastillos en el aire!

En este peregrinar por la búsqueda del personaje humano, de ese hombre de carne y hueso que fue Víctor de Pol, nos pusimos en el rastro de la familia de Pol, residente en Quilmes. Hicimos contacto con los descendientes directos del artista: su hija Gloria de Pol y su nieto Luis de Pol. A través de ellos, con un estudioso de la vida y obra del escultor, el señor Edgardo J. Rocca que escribió, en Buenos Aires (1992), para la Colección

Grandes ítalo-argentinos un libro editado por la Dante Alighieri: *Víctor de Pol, el escultor olvidado*.

De las conversaciones mantenidas, de sus testimonios, pudimos llegar a la certeza de que esa obra pertenecía a de Pol. Dice Rocca (1992) que él tuvo acceso, en el Museo Sarmiento, a diarios de la época donde se hacía referencia a esta escultura. Cuando fuimos a indagar en ese Museo, diez años después, tal material periodístico estaba vedado al público y era imposible de consultar por su precario estado de conservación. En el taller del artista había una estatuilla de yeso que bien pudo ser el modelo de este diseño, la que fue traída al Museo y expuesta al público en ocasión de una exposición que organizamos posteriormente.

De tal manera, tuvimos el privilegio de poder confirmar la pertenencia de la cuestionada pieza a Víctor de Pol, anotarla en catálogo como imagen alada de Victoria, símbolo del Conocimiento y el Honor y darle al fin y a la postre, su sexo, o al menos, inferirlo (no quisimos dejarlo en el plano de la ambigüedad, de lo híbrido).

De aquí en adelante, Víctor de Pol aparecerá en la página Web del Museo de La Plata, como uno más de los que sumaron su obra a nuestro patrimonio artístico. Nos sentimos recompensadas. *Finis coronat opus*.

Además, gracias a las nuevas vinculaciones logradas, tuvimos la posibilidad de dar a conocer material escultórico, medallas, cuadros, fotografías y documentos varios que los integrantes de la familia de Pol guardaban celosamente. Con estos y otros materiales de valor montamos una muestra inédita con la participación de integrantes de las distintas Comisiones Asesoras de la Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno". La muestra contó con el apoyo técnico invaluable del Arq. José Bocos. Fue una verdadera puesta en valor de la obra de Víctor de Pol. Se llevó a cabo el 27 de agosto de 1999, coincidiendo con el 134º aniversario de su natalicio (28 de agosto de 1865).

* Miembro de la Fundación Museo de La Plata "Francisco P. Moreno".

Ciencia,
arte y
tecnología,
pilares del
siglo XXI.

MÁQUINAS EXPENDEDORAS



HANSA S.A.

Calle 4 Nº 1622 1/2,
Telefax: (0221) 482-3028
1900 La Plata (Bs. As.), Argentina



- Café express (molido en el acto)
- Café americano
- Café cortado
- Café con leche
- Chocolate
- Capuccino
- Té
- Leche
- Sopa
- Latas de gaseosas
- Botellas de agua
- Jugos en tetrabrik
- Alfajores
- Chocolates
- Golosinas